

EN TORNO A UN DISCURSO

La reciente incorporación de don Arturo Fontaine Aldunate como miembro de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, junto con constituir un digno y adecuado reconocimiento a su trayectoria intelectual en el país, dio origen a un brillante trabajo en torno al resurgimiento de la libertad individual que el nuevo académico expuso con este motivo.

En efecto, "Más Allá del Leviatan", es un documento que refleja un esfuerzo de investigación y estudio encomiable, el que sin lugar a dudas se ubica entre los principales que se hayan escrito en nuestro país sobre ese tema. Más aún, la difusión que éste ha tenido, ha hecho posible un debate —que recién comienza— en términos de permitir el conocimiento de los principales autores que han escrito en relación a uno de los desafíos permanentes en la existencia del hombre, cual es la conquista de su libertad personal.

El hombre, por su propia naturaleza, es un sujeto que precisa de la libertad con el propósito de satisfacer sus necesidades más esenciales. Definir en qué consiste aquélla, establecer sus imperativos y acotar sus limitaciones, es tarea de siempre de la filosofía. Sin embargo, desde la revolución francesa en adelante, nuevos signos han configurado una realidad enteramente diferente, que ha puesto a la humanidad en una situación nunca conocida en su historia. El surgimiento del Estado, que adquiere cada día un rol más absorbente, y el desarrollo de ideologías totalitarias en estos dos siglos, se han convertido en los principales obstáculos para el goce de la libertad individual.

El discurso de don Arturo Fontaine, que es mucho más que "apenas una crónica" del desarrollo del pensamiento que reafirma la libertad individual en este último tiempo, como dice con modestia su autor, ofrece y motiva reflexiones que tocan con energía y claridad los principales aspectos del problema, trayendo al debate ideas sugerentes que requieren ulterior análisis. De ellas, queremos referirnos en esta ocasión sólo a algunas, como un modo de contribuir a la inquietud sobre su contenido y con el propósito de resaltar algunas afirmaciones en él manifestadas.

La concepción de la democracia que surge desde Rousseau en adelante, parece llevar a la conclusión de que ésta es sinónimo de libertad y que es un fin en sí misma, puesto que ella deriva de un cierto "estado natural" en que se encuentra el hombre, que la hace necesaria como forma de gobierno. Con razón entonces, señala el nuevo Académico, resulta necesario precisar que ambos conceptos de democracia y libertad, responden a cuestiones diferentes, las que incluso "pueden llegar a ser antagónicas". Agrega a continuación: "la democracia contesta a la pregunta sobre quién manda, y propone que mandemos todos, sin fijarse en la extensión que tenga el poder". Por ello es que la voluntad mayoritaria del pueblo "no es un valor absoluto ni constituye la fuente original de la justicia".

Esta reflexión que nos ofrece el señor Fontaine ilustra en forma particularmente clara el sentido de simple medio para lograr un fin que define a la democracia, lo que obliga a juzgar este sistema según los logros que alcance en la conquista de sus objetivos. Ellos se refieren necesariamente a los individuos y a la libertad que pueda ofrecer en orden en que éstos desarrollen sus potencialidades. En

otras palabras, democracia y libertad no son lo mismo, como muchos creen. Más aún, y así como la democracia puede ser un instrumento válido al servicio de la libertad, también cabe la posibilidad de una democracia anti-libertaria, como la historia—incluida la de nuestra Patria— lo ha demostrado. De ahí la necesidad de separar los conceptos y de resaltar el papel de la persona como la verdadera medida de todo sistema político.

Al avanzar en esta idea, nuestro autor rescata conceptos del pensamiento económico clásico, especialmente elaborados por Adam Smith, a partir de los cuales se origina parte importante del pensamiento económico actual. En éste, se ha reforzado el rol del individuo frente a las amenazas que amagan su vocación por la libertad. Así pues "el reproche del individualismo no es justo para la teoría de Smith", afirma el señor Fontaine. Ello, puesto que esta teoría usa el individualismo metodológico, cuya base es la persona, como ocurre en toda la teoría económica, y no propicia una doctrina del egoísmo, con intenciones normativas de querer fijar un comportamiento de las personas en una determinada orientación. Autores tan destacados como Buchanan y Tulloch avalan esta interpretación.

Desde estas premisas, que son preteridas por el surgimiento de los igualitarismos totalitarios durante largo tiempo, se produce a mitad de este siglo una renovación del pensamiento, principalmente en la ciencia económica. En efecto, el rol del Estado en la economía se define según la acción que los particulares pueden desarrollar por su propia iniciativa, bajo las reglas del mercado, cuya organización va precisando la esfera de acción de aquél. "Lo que el mercado hace—señala el señor Fontaine— es reducir el margen de problemas que, si

no existiera, deberían ser resueltos por la autoridad política. Con ello, lo que la teoría económica aporta es un mecanismo técnico, que debe ser reglamentado en cada caso, que permite el mayor desarrollo de la libertad individual, generando las bases reales en las que se sustenta la libertad política, fundamento en el cual descansa todo régimen de gobierno que aspira servir al hombre en su verdadera dimensión”.

En este análisis resulta importante el papel que corresponde a la propiedad, como elemento que hace posible el flujo económico entre los particulares, y al régimen jurídico que la regula, como requisito sine qua non para la constitución del mercado, aspecto este último sobre el cual si bien el discurso que comentamos no se extiende especialmente, su relevancia ha sido destacada por los propios economistas, como Dunsetz, Alchian y Coase, por señalar los más salientes.

A partir del mercado, acota con precisión nuestro autor, se ha originado la teoría de las decisiones públicas, la cual constituye el complemento necesario para integrar los diversos elementos en cuestión dentro del sistema político de una sociedad. “Se trata de una descripción analítica de los mecanismos de decisión: no de un enjuiciamiento ético o político”. Su fundamentación radica en una afirmación que se destaca como “trascendente”, y que tiene de hecho consecuencias imprevisibles. Esto es, que los mecanismos de decisión de los Estados, en el campo público, “responden aproximadamente a los mismos principios que rigen el mercado”. Su explicación estaría en la siguiente hipótesis: como normalmente son las mismas personas las que actúan en el mercado y en el sector público (en la tesis del individualismo metodológico a que se ha

hecho referencia), es lógico esperar que sus conductas no sean diametralmente distintas, y que podamos explicar gran parte de las decisiones que se adoptan en el sector público fundados en que los individuos que allí operan lo hacen movidos primordialmente por su bienestar, entendido en su más genérica acepción que incluye lo espiritual y lo material.

Con estos antecedentes logramos entonces una conclusión preliminar. El camino hacia la libertad individual y de la contención del Leviatan “puede hallarse sobre todo en la descentralización del poder social y económico”

Tal reflexión, profunda e inquietante, efectivamente nos abre un sendero. Sin embargo, ella no es suficiente ni definitiva. El propio señor Fontaine nos deja planteada la inquietud: “¿acaso con unos cuantos conceptos morales y jurídicos, más algunas técnicas de análisis económico, podremos defendernos del Leviatan que, dentro de nuestra misma sociedad y más allá de nuestras fronteras, extiende sus poderosos y ciegos tentáculos?”.

La realidad histórica nos sacude con fuerza y violencia todos los días y responde negativamente. Sin embargo, ello no puede amilanarnos y, al contrario del poeta, debemos pensar que el camino no se hace al andar, sino cuando se sabe hacia donde se va. El trabajo de Arturo Fontaine nos habla de nuestros fines y nos llena de optimismo.

R